



Víctor Espinosa sufrió golpiza cuando iba el 11 de marzo a un cóctel en La Moneda por el cambio de mando

Exasesor de Kaiser atacado en el centro: “Estaban dispuestos a matar, temí por mi vida”

El exjefe programático del PNL fue insultado, escupido, arrojado al suelo y golpeado, junto a otras tres personas, tras ser reconocido por manifestantes, a un costado del cerro Santa Lucía.

M. PINTO Y O. RODRÍGUEZ

“¡Él es Víctor Espinosa, el asesor de Kaiser!”. El exjefe programático del abanderado presidencial del Partido Nacional Libertario (PNL), Johannes Kaiser, intuyó que algo andaba mal cuando escuchó su nombre, la tarde del miércoles, a un costado del cerro Santa Lucía, en plena Alameda.

Ese día, Espinosa (33, economista, académico de la UDD) caminaba junto a otras tres personas rumbo a La Moneda. Iban de traje y corbata, pues estaban invitados a la recepción por la investidura presidencial de José Antonio Kast. Entre sus acompañantes se contaban dos jóvenes españoles vinculados a una organización internacional que promueve las ideas libertarias.

“Antes jamás recibí un insulto”

A través de redes sociales, grupos de izquierda y antisistema habían llamado a protestar en el centro contra la llegada de Kast a La Moneda. Pero Espinosa se desplazaba confiado rumbo a Palacio. Entre otras razones, porque jamás había enfrentado un ataque debido a su posición política.

“Recorrí prácticamente todo Chile. Iba a los eventos en metro, en bus, con traje, y jamás recibí un insulto”, cuenta Espinosa.

Este 11 de marzo, en cambio, fue distinto. Él y sus tres acompañantes sufrieron una brutal agresión en plena Alameda. Primero los trataron de “fascistas”. Después, los escupieron, les dieron puñetazos, los apedrearon y los patearon en el suelo. Incluso, trataron de robarles.

El ataque a Espinosa se suma a otros hechos de violencia e incidentes que han ido tensionando el ambiente político desde el 11 de marzo, cuando asumió Kast.



El economista y exjefe programático del PNL, Víctor Espinosa, iba acompañado, entre otros, de dos jóvenes españoles, cuando sufrió la golpiza.

Caminar hacia La Moneda para participar en la recepción no estaba en el plan original de Espinosa ni de sus acompañantes aquel día. Pero debieron hacerlo, pues el tráfico vehicular estaba

suspendido y el metro no funcionaba en ese tramo.

Mientras avanzaban por la Alameda, constataron que había una manifestación. Eran unas 100 personas. Algunas encapu-

“Espero que el gobierno de José Antonio Kast tome medidas drásticas (contra la violencia), porque si no esto se le va a desbordar. Debería poner urgencia al Registro Nacional de Vándalos”.

“Les decía (a los atacantes): ¡No participo del gobierno, por qué actúan así! Ellos nos decían: ‘¡Fascistas!’ Estoy seguro de que ni siquiera saben qué significa eso”.

chadas y otras con banderas de agrupaciones de izquierda o anarquistas, según él. “Me identificaron, empezaron a gritar mi nombre”, recuerda Espinosa.

En un primer momento, el exasesor de Kaiser vio que entre cinco y diez personas corrían hacia ellos. “Nos empiezan a golpear, a escupir, a pintar. Por detrás, el resto nos empezó a lanzar piedras y trozos de concreto. Afortunadamente no nos llegó ninguno”, agradece.

En medio de la ‘encerrona’, Espinosa trataba de proteger a los jóvenes españoles. A la par, intentaba, sin éxito, dialogar con los atacantes. “Les decía: ¡No participo del gobierno, por qué actúan así! Ellos nos decían:

‘¡Fascistas!’ Estoy seguro de que ni siquiera saben qué significa”.

El ataque se tornó más duro cuando los violentistas los empujaron: “Nos tiran al suelo, nos patean. A uno de los chicos españoles lo patearon en la cabeza”.

“Tenían una cara de odio”

Espinosa hizo hincapié en que los vándalos actuaron organizadamente. Unos, que él describió como “universitarios”, se encargaron de golpearlos, mientras que otros —escolares, a su juicio— se acercaron para intentar robarles: “Nos metían las manos en los bolsillos, afortunadamente no lograron sacarnos nada”.

Según él, algunas de las personas que aparecen en los videos de la agresión (viralizados en RRSS) figuran también en otros registros de desmanes previos: “Por el pelo se les identifica claramente, siempre andan juntos, llevan mochilas. En otras ocasiones, por lo que se ha sabido, llevan armas blancas y droga”.

El ataque fue breve, pero al economista le pareció eterno. Sin saber cómo, en un momento, él y sus acompañantes zafaron de los vándalos y lograron pedir auxilio a unos carabineros que estaban más allá.

“Pensé que no íbamos a salir con vida, uno les miraba los ojos a esos chicos y tenían una cara de odio, que estaban dispuestos a matar; temí por mi vida o por la de quienes venían del extranjero”, confidencia.

Ese día, los policías, tras tomarles la denuncia, los llevaron a La Moneda, donde todos estaban al tanto de la pesadilla que habían enfrentado. Entre quienes se acercaron para confortarlos se contó el aspirante presidencial brasileño Flavio Bolsonaro y la líder opositora venezolana María Corina Machado. Espinosa agradeció el apoyo que recibió en La Moneda por parte del equipo del Presidente y dijo que emprenderá acciones legales para que sus atacantes sean castigados.

Recientes hechos de violencia desafiarían “altas expectativas” ciudadanas en seguridad

Un carabinero baleado, con muerte cerebral; ataques con elementos contundentes a policías e incluso al vehículo del subsecretario de Relaciones Exteriores, Patricio Torres; la agresión sufrida por el exasesor del candidato presidencial Johannes Kaiser, Víctor Espinosa, además de las graves lesiones —aún en investigación— del exconvencional Rodrigo Rojas Vade son algunos de los más recientes hechos de violencia que se han desarrollado en el país desde el 11 de marzo pasado, misma jornada en que se concretó el cambio de mando y asumió el Presidente José Antonio Kast.

Ante estos hechos, el exfiscal y director del Centro de Estudios en Seguridad y Crimen Organizado de la USS, Luis Toledo, señala que representan “un desafío serio para las

altas expectativas ciudadanas en materia de seguridad, precisamente porque ocurren al inicio del nuevo gobierno y afectan bienes jurídicos y símbolos especialmente sensibles”.

En esa línea, sostiene que “no son solo los incidentes aislados: son señales de disputa del espacio público, de debilitamiento del principio de autoridad y de la capacidad de actores violentos para desafiar al Estado en un momento en que la ciudadanía espera señales claras de control y conducción”.

Por su parte, el también exfiscal Marcelo Sanfeliú sostiene que los diferentes incidentes “demuestran que estos grupos sólo estaban esperando el cambio de gobierno para actuar. No es solo casualidad que estos hechos violentos no

se produjeran durante los últimos cuatro años”.

Por tanto —añade— “el desafío es distinguir el punto político y la mantención del orden público”.

Al respecto, Toledo agrega que “estos episodios no pueden leerse simplemente como ‘desórdenes’, sino como un test temprano de gobernabilidad y de la capacidad del Estado para ejercer su monopolio legítimo de la fuerza y proteger a policías, autoridades y ciudadanos”.

Así, sostiene que “en el corto plazo, la clave es una respuesta operativa e investigativa clara. No basta con condenar los hechos: se requiere coordinación efectiva entre el Ejecutivo, las policías y el Ministerio Público para identificar rápidamente a los responsables y judicializar estos casos”.